

## EL MOPA-MOPA O BARNIZ DE PASTO, COMERCIALIZACIÓN INDÍGENA EN EL PERIODO COLONIAL.

Alvaro José Gomezjurado Garzón\*

### 1. EL MOPA-MOPA O BARNIZ DE PASTO:

El mopa-mopa es una técnica artesanal de ascendencia indígena de la zona sur andina de Colombia y con el tiempo se conocerá como barniz de Pasto, debido a que es en ésta ciudad donde finalmente se radica su práctica, convirtiéndose en parte fundamental de su identidad cultural. Consiste en la decoración de objetos de madera cubiertos con una resina vegetal producida por el arbusto del mopa-mopa, el cual se produce de manera silvestre en la región amazónica comprendida entre el Caquetá y Putumayo en Colombia y Sucumbíos en el Ecuador.<sup>1</sup>

Históricamente, la resina es cosechada por lo habitantes de las zonas reproducción y posteriormente se comercializan en la ciudad de Pasto. Una vez en el taller del maestro barnizador se procesa: limpia, macera y calienta en agua; al estar caliente, se puede extender en amplias y delgadas láminas a las que se añade color mineral como óxidos o tierras, animal como la cochinilla (*coccus cacti*), vegetal como el achote (*bixa orellana*), y últimamente se ha incluido el uso de anilinas. Estas láminas son adheribles y se aplican a superficies de madera con el propósito de proteger, impermeabilizar y

---

\* Restaurador de Bienes Culturales, Especialista en Desarrollo Regional, Estudiante Maestría en Historia Social y de la Cultura, Convenio Universidad Nacional Sede Medellín – Universidad de Nariño.

decorar los objetos labrados en ella, los que pueden destinarse para uso doméstico, ornamental o religioso, de acuerdo con la intención para la que han sido creados.

## 2. EL USO DEL MOPA-MOPA EN EL PERIODO PREHISPÁNICO.

En el caso del barniz utilizado en el periodo prehispánico, son muy diversos y depende directamente de la época y cultura de uso. Sea el caso de rudimentarias piezas arqueológicas que hacen parte del ajuar funerario de tumbas pasto entre las que se encuentran cuentas de chaquiras, o más elaborados como los queros utilizados en las ceremonias incas.<sup>2</sup>

Yolanda Mora de Jaramillo, quien resalta la ascendencia indígena de la técnica del barniz de Pasto, plantea que la utilización del mopa–mopa como adhesivo y protector de superficies pudo empezar en la zona del actual Putumayo.<sup>3</sup>

La arqueóloga colombiana María Victoria Uribe ha realizado investigaciones en la sierra norte del Ecuador y al Sur de Colombia en el altiplano de Ipiales, zona habitada por los pasto; en 1983 reporta que en el municipio de Miraflores, en sepulcros protopasto de la fase piartal se encontraron cuentas de mopa–mopa de hace más de mil años. Los señores protopasto eran enterrados en tumbas muy elaboradas talladas en arcilla y algunas veces pintadas en rojo; emprendían el viaje fúnebre en ocasiones acompañados de hasta catorce personas y una rica ofrenda compuesta por conchas y cuentas de barniz de Pasto, entre otros elementos.<sup>4</sup>

Lo anterior permite hacer referencia a la importancia social, simbólica y tecnológica del mopa–mopa en el periodo prehispánico y examinar las sugerencias de la arqueóloga Clemencia Plazas, en las que propone que ésta resina habría sido utilizada para cubrir

zonas de los discos rotatorios (piezas de oro en forma circular, característicos de los pastos), antes de bañarlos con ácido nítrico u oxálico para obtener el efecto negativo-positivo en su decoración. Estos discos fueron elaborados en tumbaga en aleaciones de oro y cobre; oro, cobre y plata. Los discos cumplían funciones rituales que según la autora:

*...“evocan líneas del pensamiento filosófico aborígen. El sudor del sol se expresaría en el dorado del oro y el color blanco de la plata y el platino simbolizarían las lágrimas de la luna”...*<sup>5</sup>

Nina de Friedeman, apoyada en los hallazgos de Uribe, dice: -al asomarse a las tumbas de quienes formaron parte de la élite cacical de los indios pastos en el siglo X, entre los finos textiles de algodón y pelo de llama y las joyas de oro, aparecen como prendas sagradas, cuentas de collares fabricadas de mopa-mopa.<sup>6</sup>

Sorprende saber que las cuentas de mopa–mopa formaron parte de este ajuar exótico de caracolas de mar, cuentas de coral y piezas de oro, teniendo en cuenta que son productos naturales de zonas distantes al altiplano poblado por dicho grupo indígena, lo que demuestra una rica y amplia relación económica precolombina con el Pacífico, tierras auríferas del occidente bañadas por el Telembí y la zona amazónica del Putumayo, Condagua y Sucumbíos. Dicha relación económica debió ser realizada entonces por los mindalas pasto o comerciantes del Valle del Sibundoy.

De acuerdo a los datos registrados por diferentes hallazgos, se reconoce que el barniz de Pasto trascendió los territorios pasto entre el sur de Colombia y norte del Ecuador y Quillasinga donde actualmente se encuentra la ciudad de San Juan de Pasto, llegando

incluso a ciudades del Imperio Incaico de donde se conservan algunos queros decorados en ésta técnica artesanal.

La palabra quero (kero) en lengua quechua traduce madera, término que se aplicaría a los vasos utilizados en ritos sagrados en los periodos prehispánico y colonial. El vaso inca es llimpiska kero que significa vaso de madera teñido con colores, en estos el Inca bebía la chicha en honor al sol en las ceremonias de siembra o cosecha y en la fiesta del Inti Raimi, además ofrecía la bebida que era llevada a la divinidad por el espíritu en un quero.<sup>7</sup>

En el periodo Inca Queros, dichos objetos se decoraban con incisiones y en el periodo colonial se “pintaban” o decoraban con barniz. Cabe resaltar la presencia de la técnica del barniz de Pasto en la corte del Inca donde se destacaban dos oficios: los pintores de murales y los pintores de queros. Los últimos llegarían al imperio en su proceso de expansión sobre territorios pasto y quillacinga, de donde debieron ser llevados a la corte por los soldados dirigidos por Huayna Capac, ya que de acuerdo a los registrado por Juan de Velasco, sus huestes triunfales arrastraron con poblaciones que fueron transplantadas a diversos lugares del Imperio y entre los nuevos siervos marchaban artistas y barnizadores. Los artífices de la técnica del barniz fueron instalados en diversos pueblos Queros trabajando en madera, especialmente en la población de Chachapoyas cerca del lago Titicaca, esta técnica es recogida y asimilada por los incas para la elaboración de los decorados y escritura que cubre los queros.<sup>8</sup>

Según lo anterior, pueden plantearse dos hipótesis: la primera consistiría en la participación de un comercio especializado de estos objetos a través de los mindalas o pueblos comerciantes como los del Putumayo y el segundo por el posible hecho de que

se trasladaran artesanos del barniz a la corte del Cuzco o ciudades principales del imperio incaico, como se supone ocurrió con otras artes.

### 3. LA CIRCULACIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DEL MOPA-MOPA ENTRE PUEBLOS INDÍGENAS EN EL PERIODO COLONIAL.

#### 3.1. LOS MINDALAS EN EL COMERCIO DE LOS PASTO.

La comunidad de los pasto se asentó en el territorio conformado por la Cordillera de los Andes entre el Sur de Colombia y Norte del Ecuador.

Según el Antropólogo Alejandro Bernal Vélez, la dinámica comercial de los pueblos pasto con sus vecinos en del siglo XVI, muestra la participación estratégica de personajes relacionados con la consecución y comercialización de productos indispensables para la vida diaria, o suntuarios y exóticos destinados a ciertos personajes que ocupaban un lugar preponderante en jerarquía social indígena, como curacas o sacerdotes y su utilización en diferentes rituales.<sup>9</sup>

Estos personajes son los “mindalas” quienes se especializaron como comerciantes de productos exclusivos, preferiblemente exóticos que solo habían de conseguirse después de las fronteras pasto. Los mindalas hacían parte de la organización política de ésta comunidad, estando sujetos al cacique y dedicados al intercambio de bienes suntuarios. Esta condición les permitía gozar de algunos privilegios, tales como la exclusión en labores agrícolas y artesanales.<sup>10</sup>

De esta manera se mantenía una organización micro vertical nuclear y un sistema de intercambios generalizados entre zonas ecológicas complementarias e intercambios a larga distancia realizados por los mindalas. Como se sabe, estos personajes se

concentraron en la obtención de bienes de lujo requeridos por el cacique o curaca, entre los que se encontraban, mantas de algodón, caracoles marinos, cuentas de conchas *Spondylus*, oro en polvo, palma de chonta. De igual manera abastecían a los chamanes y sacerdotes de plantas medicinales y sustancias psicoactivas, necesarias para la curación de enfermedades y la celebración de rituales de carácter mágico religiosos.

En la numeración de los pueblos de la gobernación de Popayán de 1571, realizada en la visita a Pasto por el Oidor y Visitador General, Licenciado Valverde, se evidencia que cada pueblo tenía su grupo de mindalas con un trato diferencial dentro del sistema tributario indígena. Conservaban entonces los privilegios de no trabajar en la labranza ni las manufacturas, mantenían tierras y personas a su disposición por beneficio directo del curaca. (AGI/S, Quito 60, 1571).<sup>11</sup>

Los puntos de encuentro entre mercaderes de otros grupos y los mindalas se conocían con el nombre de “tianguéz”, lo que permitía la práctica comercial en redes y circuitos que abarcan grandes zonas y diversidad de productos que llegaban de lugares lejanos. La necesidad de acceder a estos lugares de encuentro, o a las zonas de producción de ciertos materiales, los mindalas recurrían a caminos trazados con anterioridad o ríos que comunicaban asentamientos ubicados en la costa pacífica, el Chota en Ecuador, la tierra de los kofán en el Putumayo, y muchas otras que permitían el acceso a productos e intercambio cultural. Autores como Landázuri, aclaran que el término tianguéz no era exclusivo de lugares de encuentro para el intercambio de productos. De acuerdo a relaciones del siglo XVI, se mencionan como mercados ubicados en las plazas de las ciudades principales donde se trocaban diferentes productos provenientes de diversos lugares y comerciados por diferentes mercaderes de distintos grupos. Aclara el autor,

que tiánguez es el nombre que se le dio al mercado en el México prehispánico, término Nahuatl (tianquiztili), que los conquistadores extendieron su uso a la región Andina.<sup>12</sup>

Con relación a los productos que circulaban en la zona mencionada, Salomón los organiza en cuatro categorías:

1° grupo, se compone por maíz y tubérculos; éste era controlado por caciques y comuneros permitiendo un satisfactorio consumo local.

2° grupo, se relaciona con los productos de caza y recolección ubicados hacia las fronteras del territorio, controlados y distribuidos por el cacique

3° grupo, sería no suntuoso pero generaba cierta calidad de vida como es el caso del algodón para la elaboración de mantas, ají como condimento o medicina, y sal indispensable para la salud humana.

4° grupo, los materiales, objetos y productos exóticos e importados desde lugares lejanos y de acceso peligroso, de su manejo y distribución se encargaba únicamente el cacique y se administraba de acuerdo al rango y poder que el personaje tenga en su comunidad.<sup>13</sup>

Dentro del cuarto grupo, en lo que respecta a productos singulares como coca, oro, cuentas, chaquiras, conchas y maderas finas o aromáticas, el autor no incluye el mopa-mopa, que según los hallazgos arqueológicos en la zona de Miraflores, se demuestra su importancia en la vida de los pueblos pasto y teniendo en cuenta su origen foráneo, permite suponer que hizo parte de un comercio especial, muy seguramente encomendado a los mindalas.

### 3.2. LA CIRCULACION COLONIAL DE PRODUCTOS ENTRE LOS HABITANTES DE LA CIUDAD DE PASTO, EL VALLE DE SIBUNDOY Y EL BAJO PUTUMAYO

Desde el siglo XVI, los habitantes de Pasto han tenido una estrecha relación económica y cultural con el alto Putumayo, principalmente en la zona del valle del Sibundoy poblado por los Ingas y Kamentsas quienes eran fundamentales para el comercio y la comunicación con el bajo putumayo habitada por los Cofán, además de ser ruta de acceso al Caguán y Sucumbíos.

Con respecto a lo anterior, la investigadora María Clemencia Ramírez de Jara, referencia algunos hechos históricos que permiten contextualizar las relaciones de producción y comercio entre estas comunidades situadas principalmente en las inmediaciones de la cordillera que separa el pie de monte amazónico con la región sur andina de Colombia y las pretensiones de crear rutas de acceso más cómodas para el tránsito de españoles y mercaderes.<sup>14</sup>

La autora reseña las anotaciones de Thomas Miguel Salazar Santacruz, alférez real, regidor y encomendero de la ciudad de Pasto a mediados del siglo XVIII, en la cual relaciona las condiciones de la montaña, la distancias de los pueblos y su propio comercio:

*...y como estos indios están distantes , así los de mi encomienda como los demás que trafican estas montañas a que son inclinados, por tener en ellos los intereses del oro que van a lavar; el del barnis que sacan y los bastimentos que entran a las misiones de los padres de San Francisco y a las minas de Mocoa y Sucumbías, y de allá salen otros en solicitud de víveres, me he valido del soberano nombre de vuestra excelencia para*

*Prohibirles la internación por medio de los curas doctrineros a quienes viven en el lodo sujetos...*<sup>15</sup>

Los habitantes del valle de Sibundoy se encargaban de abastecer de productos agrícolas de la zona andina, principalmente los cereales cultivados en Pasto, a las zonas mineras del alto Caquetá, Mocoa o Sucumbíos, a cambio recibían oro, barniz, algodón, entre otros.

El barniz figura como un producto importante en las dinámicas comerciales de estas dos regiones, el cual se intercambiaba con otros productos y se distribuía entre los artesanos en la ciudad de San Juan de Pasto para su utilización en la decoración de piezas y utensilios de madera.

El misionero franciscano Fray Juan de Santa Gertrudis en su crónica “Maravillas de la Naturaleza” escrita entre 1756 y 1776, confirma esta actividad de los sibundoy al referirse a un camino que desde el piedemonte atraviesa la cordillera:

*...“De Mocoa a mano derecha hay un camino por aquella serranía toda de monte, y en cuatro días se sale a un pueblo de unos indios llamados sibundoyes. Es curato de padres dominicos y pertenece a la provincia de Quito. Estos indios son los que bajan a nuestra misión y van a Condagua a coger la fruta del barniz, como llevo apuntado y lo sacan a Pasto que dista otros cuatro días de Sibundoy. (...) Estos indios de Mocoa andan ellos vestidos y lo pasan muy bien, porque al pie de la loma de Mocoa pasa un río que viene desempeñando de aquellas serranías y es muy grande, que para pasarlo se pasa con canoa. El hace muchísimo ruido y tal vez por esto lo llaman Cascabel. Los indios a la margen catean mucho oro que él trae de las minas de arriba, Y con ellos los indios sibundoyes les traen herramientas, ropa, carne y harina de San Juan de Pasto”*<sup>16</sup>

En 1785, se imparte la orden al Síndico de las misiones del Putumayo, Ramón de la Barrera, para inspeccionar el camino que conduce de Pasto al Amazonas por el río Putumayo; al pasar de Mocoa a Sucumbíos Barrera informa:

*...“Según queda referido, se ocupan trece días de camino por tierra; los nueve, de jornadas regulares y los cuatro, se pueden regular como paseo, y son: el de la salida de Pasto, el tránsito desde Santiago a Sebondoy, el de la marcha de este pueblo á Chaquetes y el de la entrada a Caquetá [último pueblo de misión localizado en el alto río Caquetá]. Un peón ágil y ligero, como chasqui, lo anda en seis días. Todos el camino abierto, trillado y traqueado, así por algunos de Pasto, como por los indios sebandayes, que van á lavar oro y á recoger y sacar barniz, peje, coco, cera y espingo de aquellos ríos y montañas.*

En los citados dos pueblos de Sebondoy y en el tercero más pequeño llamado Putumayo (por la inmediación al origen del río de este nombre), habitan cerca de doscientos indios tributarios, robustos, montaraces y prontos á conducir cuantos tercios hubieren, por sólo la paga de ocho reales el peso de cada arroba, de Pasto al Caquetá, y si pasan al citado puerto de Vichipayaca, se les añade cuatro reales por cada tercio de tres a cuatro arrobas, que es lo regular que carguen”<sup>17</sup>

Los indios de Sibundoy se caracterizan desde el periodo prehispánico como comerciantes consumados, seguramente esta sea la razón por la cual se les escoge como cargueros, por conocer los caminos, facilitárseles su trancito y comercio de productos. Una condición similar al de los Mindalas pasto, con la gran diferencia que en el caso pasto, el mindala es el personaje que ejerce un oficio en particular, no es una característica de toda una comunidad como los Sibundoyes, quienes hoy en día siguen

ejerciendo el comercio de viajero como parte fundamental de su cultura. Otro punto importante a tenerse en cuenta es la posibilidad de encuentro entre los mindalas y sibundoyes en el flujo de mercancías y relaciones comerciales entre pastos y quillacingas, seguramente con puntos de encuentro específicos como los “tianguéz” o la entrada a los asentamientos de cada comunidad, generando una red de intercambio entre grupos de las tierras altas y los de las tierras bajas.

A respecto Cristóbal Landázuri se refiere a que el Mercader es considerado un “extranjero” en los pueblos que comercia, es decir, conserva una filiación política y parenteral con el lugar de origen aunque sea distinta al lugar de sus actividades. En este caso el mercader como individuo puede ser de origen pasto o mindala y en otros casos, o al tratarse de “pueblos mercaderes” se estaría refiriendo a pueblos dedicados al comercio dependiendo únicamente de esta actividad para su subsistencia, como es el caso de los sibundoyes o cofánes.<sup>18</sup>

La Doctora Ramírez de Jara incluye en su relación de informes, el realizado en 1778 por dos presbíteros domiciliarios, ministros Jacobo Mariano de Frías y Miguel de Rivera, quienes describen el tortuoso tránsito desde Pasto a la ciudad de Nuestra Señora de Ecija en Sucumbíos, además de las riquezas y productos que ofrece la naturaleza de la región en la que incluye oro y barniz como materiales de explotación y comercialización con comunidades vecinas.<sup>19</sup>

En ésta cita, se puede precisar la diversidad de productos comerciables y la necesidad de ser transportados a las tierras altas, cosa que se conservaba como tradición indígena, ya que son ellos quienes diseñaron las rutas de comercio que en algunos

casos los conduciría al pacífico, atravesando la cordillera, páramos y valles, llevando y trayendo los productos naturales o elaborados en cada región.

Ramírez de Jara, citando a Sergio Elías Ortiz, incluye un juicio de 1775 posesión de terrenos de Jachinchoy y Aguela Pamba situados entre la Hacienda la Jubanguana en Nariño y el pueblo de Sibundoy. Éste juicio permite conocer que además de los productos naturales existen manufacturas como piezas labradas conocidas como artesas y bateas, las cuales podían estar decoradas en barniz, o se entregaban en Pasto, como hoy se acostumbra, a los barnizadores para su decoración, de tal suerte que no solo surten de barniz si no también de las piezas de madera para ser decoradas:

*...que los indios del pueblo de Sibundoy tienen activo comercio no sólo con Pasto sino con la provincia de los pastos y que los objetos de tal comercio, por parte de ellos consistía en la venta de manteca de cerdo, aves, maíz, huevos, tablas de cedro, artesas, bateas, resinas, barnices, cera de palma y oro en polvo de que cambian anualmente gran cantidad; que todo lo reducían a dinero con lo que tenían sobradamente para pagar el tributo...*<sup>20</sup>

#### 4. EL BARNIZ COMO PRODUCTO, TÉCNICA Y COMERCIO SEGÚN TESTIMONIO DE LOS CRONISTAS DE LA CONQUISTA Y COLONIA.

El barniz de Pasto sorprendió a cronistas de la colonia quienes le asignaron diferentes a la técnica como a la resina: barniz, mopa–mopa, mopa–mopa de Pasto, barniz de Pasto, barniz de Mocoa y barniz de Condagua.

Se cree que fue Hernán Pérez de Quesada el primer conquistador español que dio noticia del uso del barniz de Pasto luego de su infructífera expedición en busca del Dorado en 1542 mientras atravesaba el Caquetá, donde se supone sus soldados vieron

objetos pintados con barniz, según se registra en – Historia General de la Conquista del Nuevo Reino de Granada de Lucas Fernández de Piedrahita

*... y siguiendo su margen hacia la parte del nacimiento que tiene, dio en un Valle que corre dentro de las Sierras, á quien los naturales llamaron Mocoa, y es el mismo de donde salieron después las primeras pinturas nombradas de Mocoa, que vienen de India en tabaqueros, cofrecillos y diferentes vasos de madera, bien estimadas en estas partes de Europa por el primor con que se labran ya en la villa de Pasto, donde se ha pasado el comercio de este genero tan apetecido de los hombres de buen gusto ...*<sup>21</sup>

Fray Pedro Simón, quién arribó a América en 1604, al describir la provincia de Timaná, menciona el uso decorativo sobre madera que se daba a la resina de ciertos árboles, la cual, según el autor, no solo se trabajaba en aquella provincia si no Mocoa, Quito y otras ciudades del Perú

*...en esta tierra ciertos árboles echan unas pelotillas de una resina al modo de goma, que si no la cogen antes, en pocos días se abre la pelotilla y se convierte en hoja. Estas pelotillas cogen los indios y haciendo esta resina de varios colores embetunan bordones, tabaqueritas, astas de pendones, varas de palios y otras cosas de palo, por que en barro ni otra cosa pegan bien, y hecho con buena traza y disposición de varios colores parecen bien...*<sup>22</sup>

El maestro Osvaldo Granda Paz, cita al antropólogo Pineda Camacho, quien se refiere en sus investigaciones a un *Testimonio de Autos* de 1677, en el que se denuncia que los indios tamas eran obligados a surtir de barniz, entre otros productos, al gobernador Juan Caro y Velásquez, testificado de la siguiente manera por los caciques del Espíritu Santo del Caguán:

*...En mandarnos sacar barniz para pinturas, caraña, estoraque, miel de abejas y cera, en lo cual nos ha ocupado lo más del tiempo de dicho año...*<sup>23</sup>

Al igual que los tamas del Caguán, los andaquíes fueron obligados por éste gobernador a la recolección y transporte del barniz. Consignando el hecho en una carta del capitán Luis Ortiz y Olalla:

*...Y luego se ocupó a los indios en enviarlos al monte para coxer barniz, caraña, sarsa, miel de abexas y estoraque; cargándolos como a bestias despachandolos a diferentes partes como Neyba, Mariquita, Onda y Timaná, sin pagarles...*<sup>24</sup>

Lucas Fernández de Piedrahita, nacido en Santafé de Bogotá en 1624, menciona las curiosidades de Mocoa que se hacían en Pasto, llamada por el autor Villaviciosa:

*...los que quedaron para resguardo de Villaviciosa, donde se hacen extrañas curiosidades de pinturas de humo y yerbas sobre calabacines y maderas, que llaman comúnmente de Mocoa...*<sup>25</sup>

Don Miguel de Santiesteban, relata con exactitud las observaciones realizadas sobre ésta técnica, sus materiales, obtención y proceso, como lo consigna en el siguiente relato: *...Unas semillas que dan ciertos árboles que hay en las montañas de Sibundoy y Sucumbios que llaman barniz; esta semilla menor que un garbanzo y de color de aceituna, la mascan en la boca y queda así reducida a una especie de liga, que admite cualquier color que en polvos se le quiera incorporar...después de bien mascada ponen una corta porción de ella en agua natural, que ponen en una pequeña olla de barro a que le dan fuego manso y en estado caliente, sacan aquella masa y cogiéndola con los dientes y las manos la tiran suavemente, procurando abrirla con los dedos...Que queda tan delgada como una tela de cebolla,...la pieza en que se ha de poner la tienen*

*caliente, y la cubren con esta tela, y con la mano, que también calientan en el brasero, la pegan muy bien, ...estas telas, ... echan el polvo en color y volviendo a reducir a masa lo echan en agua caliente, ... tiran y queda el color,...para los colores brillantes,... se sirven del oro y la plata batido en panes, y con recubrir la tela del barniz, queda concluida la operación...*<sup>26</sup>

De igual manera, otros cronistas como Fray Jerónimo de Escobar en el Siglo XVI, Fray Juan de Santagertrudis entre 1756 y 1767, relatan la importancia del barniz de Pasto, no solo en su técnica como tal, si no sus características culturales, plásticas y su función destacada en el ámbito social y jerárquico y comercial en la vida de las comunidades indígenas.<sup>27</sup>

De ésta forma se pretende demostrar la importancia del barniz de Pasto en la vida indígena, su permanencia y comercialización en la colonia, la intención de conservarla e incluirla con en los procesos de mestizaje cultural, permitiéndole a la técnica el hacer parte del decorado de elementos de uso cotidiano y religioso, como se constata en la decoración de bargueños, bandeja, atriles y esculturas de adoración en la Religión Católica.

---

<sup>1</sup> MORA OSEJO, LUIS EDUARDO, “El barniz de Pasto”, *Caldasia*, Bogotá: Vol. XI, núm. 55 pp. 5-31

<sup>2</sup> GOMEZJURADO G. ALVARO JOSE, *Degradación de color por incidencia de la luz en barniz de Pasto colonial, achote y cochinilla, dos colorantes de tradición indígena*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia. T.G.- E 17-00

<sup>3</sup> MORA DE JARAMILLO, YOLANDA, “Barniz de Pasto, una artesanía de procedencia aborigen” *Revista colombiana de folclor*, Bogotá, vol. III, núm. 8, 1963, pp, 12-48.

<sup>4</sup> URIBE, MARIA VICTORIA, y Roberto Lleras. “Excavaciones en los cementerios Protopasto y Miraflores, Nariño”. Bogotá, *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXIV. pp. 335-380.

<sup>5</sup> PLAZAS, CLEMENCIA y Jaime Echeverri. “unos discos que giran”. *Lámpara* n° 88. Bogotá septiembre 1982

- 
- <sup>6</sup> FRIEDEMANN, NINA S. “*el barniz de Pasto, arte y rito milenario*”, Lámpara, Bogotá: vol, XXIII, núm 96 (1° entrega 1985) pp. 15-24
- <sup>7</sup> JARAMILLO, CARLOS ARTURO.. Los queros y la práctica del mopa-mopa. Mopa-mopa. No. I, Vol. I. Abril. Pág. 20. Pasto: IADAP. 1982
- <sup>8</sup> VELASCO, JUAN DE. “*historia del Reino de Quito en la América Meridional*”, Imprenta del Gobierno. Quito 1841-1844.
- <sup>9</sup> BERNAL VÉLEZ, ALEJANDRO. La circulación de productos entre los Pastos en el siglo XVI. Revista de Arqueología del Area Intermedia, 2 Instituto de Antropología. ICAN. Bogotá 2000.
- <sup>10</sup> LANDÁZURI, CRISTOBAL. Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI. Banco Central del Ecuador/Instituto Otavaleño de Antropología/Abya-Yala. Quito 1995 pp. 110-115.
- <sup>11</sup> Ibid p. 109
- <sup>12</sup> Ibid. p. 88
- <sup>13</sup> SALOMÓN, F.L. Un complejo de mercaderes en el norte andino bajo la dominación de los Incas. *Revistas de Antropología y Arqueología 4:105-26*
- <sup>14</sup> RAMIREZ DE JARA, MARIA CLEMENCIA. Frontera fluida entre andes, piedemonte y selva: el caso del valle de Sibundoy, siglos XVI – XVII. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, *Cuadernos de Historia Colonial*, Título IV, Bogotá, 1996.
- <sup>15</sup> A.G.N. 1751, *Impuestos Varios*, Tomo 8 Folio 228r.
- <sup>16</sup> SANTAGERTRUDIS, FRAY JUAN DEs, Maravillas de la Naturaleza, Bogotá: Banco Popular, vol. 4, pp. 233-234. 1970.
- <sup>17</sup> Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá, Imprenta Nacional Vol. 7 No. 80, 1911:490.
- <sup>18</sup> LANDÁZURI, CRISTOBAL. Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI. Banco Central del Ecuador/Instituto Otavaleño de Antropología/Abya-Yala. Quito 1995 p. 85
- <sup>19</sup> A.G.N. Fondo Miscelánea, T.112, Fls. 99-100.
- <sup>20</sup> RAMIREZ DE JARA, MARIA CLEMENCIA. Frontera fluida entre andes, piedemonte y selva: el caso del valle de Sibundoy, siglos XVI – XVII. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, *Cuadernos de Historia Colonial*, Título IV, Bogotá, 1996.
- <sup>21</sup> FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, LUCAS. Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. Carvajal S.A. Santander de Quilichao, 1987. Tomo I, libro noveno capítulo tercero.
- <sup>22</sup> SIMÓN, FRAY PEDRO. parte tercera. Segunda noticia, cap. XXVI, pag 173
- <sup>23</sup> PINEDA CAMACHAO, ROBERTO. Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá. Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas nacionales, Bogotá, 1985, p. 48
- <sup>24</sup> Ibid. p. 54.

---

<sup>25</sup> FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, LUCAS. Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. Carvajal S.A. Santander de Quilichao, 1987. Tomo I, pags. 195 - 196

<sup>26</sup> SANTIESTEBAN, MIGUEL. El Diario de Don Miguel de Santiesteban de Lima a Caracas 1740 a 1745.

<sup>27</sup> SANTAGERTRUDIS, FRAY JUAN DE. Maravillas de la Naturaleza, Bogotá: Banco Popular, vol. 4 1970.